



¿Dijo Ellen White que no deberíamos utilizar anillos de matrimonio?

Miembros de nuestra iglesia desean saber que tenía que decir Ellen G. White acerca del uso de anillos de matrimonio.

¿Dijo que no podíamos utilizarlos?

Solamente hay una declaración conocida de la Sra. White que explícitamente trata del anillo de matrimonio. Está publicada en *Testimonios para Ministros y Obreros Evangélicos*, páginas 179-181. Estaba escrito para misioneros americanos en Australia, donde el uso del anillo era una práctica establecida. He aquí su declaración, con un párrafo o dos de contexto antes:

En el comer, en el vestir, y en el amueblamiento del edificio de nuestra escuela, necesitamos preservar la sencillez de la verdadera bondad. Muchos se negarán a sí mismos y sacrificarán mucho para contribuir a hacer de la obra misionera un éxito, y si ellos vieran estos medios invertidos en las telas más finas y en los más costosos muebles o artículos para la mesa, esto tendría la más desafortunada influencia sobre estos hermanos y hermanas. Nada podría obrar en forma más decidida contra nuestra utilidad presente y futura en este campo. La primerísima lección que hemos de enseñar a nuestros alumnos es la abnegación. Que sus ojos, sus sentidos capten la lección; que todo el mobiliario de la escuela transmita instrucción práctica en este ramo, para que la obra pueda hacerse avanzar solo a base de un constante sacrificio....

Nuestros pastores y sus esposas deben ser un ejemplo de sencillez en el vestir; deben vestir en forma prolija, cómoda, usando buen material, pero evitando todo lo que se asemeje a extravagancia y a adornos, aunque no sean costosos; porque estas cosas constituyen una desventaja para nosotros. Debemos educar a los jóvenes en la sencillez en el vestir, sencillez con pulcritud. Que los adornos adicionales sean dejados de lado, aun cuando cuesten una bagatela.

El Anillo de Matrimonio

Algunos han sentido una preocupación con respecto al empleo del anillo de matrimonio, pues creían que las esposas de nuestros ministros debían conformarse a esta costumbre. Todo esto es innecesario. Tengan las esposas de los pastores el anillo de oro que une sus almas a Cristo Jesús, un carácter puro y santo, el verdadero amor, la mansedumbre y la bondad que son el fruto que lleva el árbol cristiano, y su influencia será segura por doquier. El hecho de que la falta de consideración hacía la costumbre determina observaciones no es una razón buena para adoptarla. Los norteamericanos pueden dar a entender su posición declarando que la costumbre no se considera como obligatoria en nuestro país.



No necesitamos usar la señal, porque no somos infieles a nuestro voto matrimonial, y el uso de anillo no sería ninguna evidencia de que somos fieles. Tengo una profunda convicción sobre este proceso de fermentación que parece estar en marcha entre nosotros, para inducirnos a conformarnos a la costumbre y a la moda. Ni un solo centavo debiera gastarse en un anillo de oro para testificar que estamos casados. En países donde la costumbre es imperativa, no tenemos ninguna preocupación por condenar a aquellos que tienen su anillo matrimonial; úsenlo si pueden hacerlo a conciencia; pero no sientan nuestros misioneros que el uso del anillo aumentará su influencia ni una tilde o una jota. Si ellos son cristianos esto se manifestará en la semejanza a Cristo que revelará su carácter, en sus palabras, en sus obras, en el hogar, en su relación con los demás; será evidenciado por su paciencia, longanimidad y bondad. Manifestarán el espíritu del Maestro, poseerán la hermosura de su carácter, la belleza de su disposición, su corazón lleno de simpatía.

Notará que la Sra. White no prohibió el uso del anillo, sino dijo que “en los países donde la costumbre es imperativa”, eso es, dónde es un “asunto de virtud” (usando la frase de W. C. White), no tenía objeción a que se usará en anillo “si pueden hacerlo a conciencia”. Por la última expresión, pienso que decía que se debería sopesar el asunto cuidadosamente, consciente del posible lado negativo de usar el anillo, y usarlo solamente si estaban convencidos que esto era lo que deberían hacer. Aquí en Norte América al utilizarse más el anillo de matrimonio parece que acompaña el incremento en el uso de otros tipos de joyería por nuestro pueblo—anillos de diferentes tipos, aretes, collares, brazaletes, y aun distintas perforaciones. Este es el peligro práctico que afrenta a la iglesia.

UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS
MONTEMORELOS, N.L. MÉXICO

Av. Libertad 1300 Pte. Apdo. 16
Tel. (826) 263 0900 ext. 152, 153
www.centrowhiteum.org.mx

DECLARACIÓN DE MISIÓN

“Cuidar, proteger, traducir y hacer circular los escritos de la Sra. Elena G. de White y otros documentos históricos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Interamérica. Promover y facilitar la investigación seria, honesta y verdadera de contenidos teológicos e históricos; y así, contribuir a la formación de líderes capaces y calificados para cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo”